

REVISTA Mariano



DANIEL

AD DEUM PER MARIAM

SUMARIO

El nacimiento de María.—Reina y Madre, por *Fr. Ambrosio M^o de Benaguacil*.
Una novedad en el campo católico. Apostolado Eucarístico-Seglar, por *Valeriano P. Florez-Estrada* —En Buenos Aires. El XXXII Congreso Eucarístico Internacional.—Había visto..., por *Pierre L'Ermitte*. —¿Hay Dios ..?, por *Anita Serrano Rodriguez*.—Almas femeninas, por *María de Echarri*.—De la Acción Católica en el mundo. La Semana Litúrgica de Lovaina, por *J. Polo Benito* —Sobre el Rotarismo. Algunos documentos episcopales.—Teatros y Cines, por *E. Abril*.—Santa Juana Antida Thouret, por *Salvador Accna*.—Paraiso, por *Mariófilo*.—Notas misionales Las Misiones católicas de China durante el ejercicio de 1931-1932, por *Fides*. Pensamientos, por *Remigio Vilarino*.—El Culto a la Virgen.



AÑO XI

NÚMERO 121

Córdoba y Septiembre de 1933

Córdoba.—Imp. "El Defensor", Ambrosio Morales, 6

El medio más rápido

de combatir
la **neurastenia**
la **inapetencia**
la **desgaste físico**
y el
está en vigorizar el organismo con
el famoso tónico - reconstituyente

Jarabe de

**HIPOFOSFITOS
SALUD**

Su eficacia se manifiesta
en seguida en cualquier
época del año.
Está aprobado por la
Academia de Medicina.
No se vende
a granel.

LAXANTE SALUD
SIN LA MENOR MOLES-
TIA, CON LA MAYOR
SUAVIDAD, CURA EL ES-
TREÑIMIENTO Y LA BILIS
Pidase en Farmacias.



Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

| | <u>Pasetas</u> | | <u>Pasetas</u> |
|--|----------------|-----------------------------------|----------------|
| Paso a Paso (novela) | 2 | La Escuadra del Almirante Cer- | |
| Mariela (novela). | 5 | vera (historia amena) | 4'50 |
| Emigración (novela). | 2'50 | Amor de madre (poesías) | 2 |
| Los que triunfan (novela). | 5 | P. Pascual Cervera y Topete | |
| Las Rebeldes (novela). | 2 | (biografía) | 18 |
| Mil hombres (historia amena). | 5'50 | P. Juan de la Cruz Granero (bio- | |
| Flores silvestres (novela). | 5 | grafía) | 4 |
| Tristes y alegres (cuentos) | 2 | P. Francisco de P. Tarín (bio- | |
| Los dos amores (cuento) | 0'75 | grafía) | 6 |
| Cinco visitas (cuento) | 0'50 | Historia de la Literatura (com- | |
| Juan de la Tierra (historia amena) | 4 | pendio) | 3 |

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO XI

CÓRDOBA Y SEPTIEMBRE 1933

Núm. 121

EL NACIMIENTO DE MARÍA

Los «días de Herodes» fueron malos. Durante el gobierno de este hombre, semijudío y semibárbaro y al influjo de la acción disolvente de las sectas religioso-políticas de fariseos y saduceos, habían recibido, y recibían continuamente, mucho daño la ortodoxia y la verdadera piedad en el pueblo israelita. Con todo eso, en medio de tanta corrupción quedaban todavía en todas las clases, representantes de la raza judía buena, sana y fiel a la ley, como lo prueba la familia de Zacarías e Israel (Luc. 1, 6); y asimismo pertenecían a esta porción selecta, claro está, los padres de la Madre de Dios. Bien se dejaba sentir en todos ellos la proximidad de la venida del Salvador, por su acción purificante y santificadora

Según refieren muchas leyendas, eran Joaquín y Ana modelos de piedad y caridad en aquellos tiempos. No eran ricos, pero tenían un buen pasar y debieron de poseer casas en Nazaret y en Jerusalén. Una cosa les faltaba para ser dichosos, el tener hijos. Parece que por este motivo fué más de una vez San Joaquín tratado groseramente de sus paisanos.

A este propósito pintan con ingenua llaneza, Giotto en los cuadros de la capilla dell'Arena en Padua, y Tadeo Galdi en la iglesia franciscana de Santa Cruz de Florencia cómo S. Joaquín, rechazado del templo con su ofrenda,

por causa de su esterilidad, por un sacerdote, se retiró a un desierto con el corazón oprimido; y cómo fué consolado en su honda pesadumbre por un ángel, con la divina promesa de una hija maravillosa. Esta hija fué María, la bienaventurada Virgen, enviada por Dios como dádiva preciosa a los ancianos padres, fruto de sus fervientes oraciones.

No se sabe de cierto donde nació María, si en Jerusalén, en la casa que estaba al norte del templo, o en Nazaret. Ciertamente que el aposento donde se recibió a esta hija de príncipe, no fué de madera de cedro, ni el entarimado de ciprés, ni la cuna de oro sobre columnas de plata, como se dice de la esposa del Cantar de los Cantares (1, 16; 3, 9); pero sí fueron sobre toda medida gloriosos y dignos de toda honra, la cuna de María, hija de la gracia y su nacimiento.

Primeramente, por las circunstancias exteriores. Esta niña es el vástago de la más alta nobleza del humano linaje. Su principio se remonta sobre los orígenes de la historia, y se pierde en los primeros tiempos de la creación. Nada menos que quince reyes, y aun toda la regia alcurnia de la antigua Alianza con sus patriarcas, profetas y sacerdotes, resplandece alrededor de su cuna. María es la prenda segura y el cumplimiento de todas las promesas del antiguo Testamento.

Fué glorioso además este nacimiento por las extraordinarias gracias y dones de la misma niña. La figura de su cuerpo es noble, pura, fina y encantadora; su entendimiento claro, su corazón bondadoso, sus pensamientos levantados. Ella había de ser la compañera en algún modo proporcionada y conveniente, más aún, la Madre, del Hombre-Dios, el cual debía tener toda la semejanza de su Madre. Y en cuanto a los dones y gracias del orden sobrenatural, es la niña una maravilla sin ejemplo; sobre todo, por su concepción inmaculada, la cual es para nosotros artículo de fe. Esta concepción sin mancha incluye, no solamente el privilegio de haber sido exenta del pecado original, sino una tal plenitud y colmo inconmensurable de gracia santificante y de todas las virtudes, que no se ha concedido jamás a ninguna pura criatura, ni en la tierra ni en el cielo. Estas soberanas gracias son consecuencia de su eterna predestinación para ser Madre de Dios y Madre de Jesús.

Como Madre de Dios estuvo siempre más cerca de la divinidad que ninguna otra criatura; y sólo por esto le convino ya una pureza e inocencia tan perfecta y una tal disposición de alma, que todas sus aficiones tuvo puestas en Dios, con exclusión de todo lo pecaminoso y puramente mundano. Y según la piadosa opinión de no pocos maestros de teología, desde el primer instante de su vida mostró tener conocimiento del supremo Bien y se ejercitó en actos de su adoración y amor y en la práctica de todas las virtudes sobrenaturales.

Como Madre de Jesús y primera redimida del Hijo, había de ser su fiel auxiliadora en la obra de redención, de la destrucción del pecado y de la victoria de Satanás. En su misma concepción inmaculada comenzó la obra victoriosa y la consumó al pie de la cruz. De manera que el privilegio de

su concepción sin mancha es la gracia primordial y sublime, propia de la maternidad divina y glorioso fruto de la redención: porque no se debe entender que destruyó el pecado contraído, sino que fué preservada de él.

Esto quieren significar ciertos inspirados artistas, que pintan al divino Niño en ademán de ofrecer a su Madre, a quien mira con ternura y satisfacción, una espléndida rosa blanca, por donde expresa con harta claridad que esta pureza original, singular y soberana flor de la sangre de Cristo, es dádiva muy excelente y honrosa y peculiar de la Madre, de quien él ha tomado su propia sangre.

Glorioso es por fin el nacimiento de María por el cargo que viene a desempeñar en favor del mundo y de toda la raza humana. Solamente otra mujer vino a la tierra con destino semejante al de María: Eva, destinada para ser adecuada compañera del primer Adán y madre común del humano linaje y para transmitir la vida natural y la vida sobrenatural a todos los hombres. Pero infinitamente más alta y sublime fué la designación de esta niña, así con respecto al segundo Adán como relativamente a nosotros.

Allí aparece Adán antes que Eva, que sale del costado de Adán y de él recibe el nombre y a él queda subordinada. Mas él encuentra en ella, en vez de una fiel compañera, una mujer seductora, que, engañada y esclavizada por Satanás, nos hace víctimas del pecado, de la muerte y de infinitas miserias, a él y a nosotros todos sus descendientes. Empero acá, conforme al divino designio, adelantase María a Jesús, el segundo Adán; éste nace de María, ella le impone el nombre y con dignidad le manda como madre y es para Cristo una fiel compañera.



Reina y Madre

Como fueron figura de nuestra Madre Dévora y Jahel, aquella acompañando a Barac en su campaña contra el ejército de Sisara, y ésta atravesando la cabeza de este general, que simbolizaba la del Dragón, con un grueso clavo, hasta dejarla cosida con la tierra; así lo son también las dos heroínas más sobresalientes del Antiguo Testamento, Judit y Ester.

Constituída María Reina de los ángeles y de los hombres, y habiendo de vivir éstos, después de su primer pecado, una vida de lucha y de continua pelea: *Militia est vita hominis super terram* (Job, 7-1); si María había de ser Reina de ellos, y no honoraria, sino efectiva, era preciso que fuera victoriosa siempre y en todos los combates, al frente del ejército de los escogidos, como capitana de ellos, sin que pudiera nunca venirle la derrota, como se lo prometió Dios en el Paraíso *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et seminem tuum et seminem illius, ipsa conteret caput tuum*. En las luchas entre tí y la mujer y entre tu descendencia y la suya, ella quebrantará siempre tu cabeza.

¿Y quién que haya estudiado la historia de la virtuosísima, de la hermosísima, de la valerosísima Judit, no habrá visto en ella destacada la figura de nuestra Reina y Madre; la santísima, la *pulcherrima mulierum*, la poderosísima María, venciendo al Dragón infernal, para salvar a su pueblo, como Judit, a su descendencia, *et semen illius*? En ninguna de las heroínas de la antigüedad se ve tan exactamente dibujada a nuestra Reina Madre victoriosa, como en la valerosa Judit.

Hinchado por su soberbia, más que el mismo Lucifer, el impío Nabucodonosor, rey de los asirios, quiere que

toda la tierra se someta a su imperio. Más aún: quiere ser tenido y adorado en toda ella por único dios. Para dominarlo todo y hacerse adorar como dios en todas partes, envía al mando de su generalísimo Holofernes un poderoso ejército, con el cual, como el fuego que abrasa las selvas y consume los montes en el estío, lleva la ruina y la desolación a todas partes: tala los árboles, incendia las mieses, destruye los campos, arrasa las ciudades, pasando a cuchillo a sus miserables moradores. Ni ablandan a Holofernes las súplicas de los que se le entregan sin condiciones, reconociendo por señor a Nabuco, para que les perdonase la vida y no destruya sus cosas.

Bloqueada la ciudad de Betulia en donde moraba Judit por Holofernes, la consternación de sus moradores era general. Desde los primeros días empiezan a escasear los víveres, y hay que racionar el agua; porque descubierto muy pronto por el sitiador el acueducto que la daba a las fuentes de la ciudad, lo hace cortar, y quedan sin agua los sitiados; pues si quedaban algunas fuentecillas al pié de las murallas, no podían acudir a ellas para apagar la sed, so pena de la vida, ya que cada fuente era custodiada por cien saeteros, dispuestos a traspasar de un flechazo al primero que se acercara. No le quedaba otro recurso a la ciudad que entregarse al sitiador, que acaso la pasaría a cuchillo, o morir de hambre y de sed.

Mucho había clamado el pueblo a su Dios, y muchas penitencias se habían impuesto y practicado; pero creyéndose más dignos del castigo que de la misericordia por sus pecados, los príncipes de la ciudad tenían resuelto ya entregarla a Holofernes dentro de un breve plazo, por si se dignaba hacerlos esclavos suyos perdonándoles la vida.

Pero ved ahí, que la santa, la más que todas valerosa Judit, después de

haberse mortificado y orado mucho a su Dios, en quien confiaba más que todos sus compatriotas, se acerca al pabellón de Holofernes; y dejándolo hechizado con su hermosura y burlado en sus deseos lascivos, empuña su mismo alfanje, y llena del valor que Dios mismo le infundía, de dos tajos le corta la cabeza, librando a su pueblo de la ruina que le amenazaba. Y no sólo lo libra de la miseria y de la ruina, sino que al presentarles la cabeza cortada y ensangrentada del que tanto les había afligido y tanto mal les deseaba, llenos de ardimiento, arremeten todos contra los sitiadores, los cuales, desmoralizados por la muerte tan trágica de su general, apelan a la más vergonzosa fuga, siendo en su huida acuchillados por los de Betulia; los cuales necesitan treinta días para recoger el cuantioso botín que los enriquece a todos.

El Señor ha derramado sobre tí sus bendiciones—decían todos a Judit—comunicándote su poder, pues por medio de tí ha aniquilado a todos nuestros enemigos. El príncipe Ocias no pudo menos de exclamar: Bendita eres tú del Señor ¡oh hija mía! sobre todas las mujeres de la tierra, porque hoy ha hecho tan célebre tu nombre, que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios que por tí ha hecho el Señor. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra y el honor de nuestro pueblo. Así la dijo el sumo sacerdote que vino desde Jerusalén para celebrar la victoria.

¿Quién no recuerda, al escuchar tan justas y merecidas alabanzas a Judit, las que tributó el arcángel San Gabriel, cuando anunció a nuestra Reina el misterio de la Encarnación, llamándola llena de gracia, *gratia plena*, llena de Dios, *Dominus tecum*, y bendita entre todas las mujeres, *benedicta tu in mulieribus*? ¿Y quién no recuer-

da las que de sí misma profetizó la misma Sma. Virgen, después de haber confesado que Dios había mirado la humildad de su sierva, que la llamarían bienaventurada todas las generaciones? ¿Asegurándonos, además, para nuestro consuelo que la había hecho grande para nosotros el que es poderoso: *Fecit mihi magna qui potens est*?

Más necesitada que la de Judit, se halla nuestra patria, y más que los de Betulia, estamos ahora nosotros en peligro de perecer. Los enemigos de Betulia no llegaron a penetrar en ella, y los de nuestra Patria los tenemos dentro de ella asolándolo todo. Aquellos no pudieron impedir el culto de los betulianos al verdadero Dios: éstos lo están persiguiendo desde el principio, no para que adoremos a Nabucodonosor, como quería Holofernes, sino para hacernos ateos a todos. Empezaron incendiando nuestros templos, arrastrando y quemando nuestras cruces, las imágenes de nuestros santos, las de nuestro divino Salvador y las de su Sma. Madre, cometiendo horriblos sacrilegios con el Misterio de Amor de nuestros altares; siguen todos los días quemando iglesias y destrozando los objetos destinados al culto; y nos han quitado todo lo que nosotros y nuestros mayores dedicamos a nuestro Dios. Todo nos lo han quitado: los templos, las iglesias, las casas parroquiales, los palacios de nuestros obispos, los seminarios, colegios, hospitales, conventos, las alhajas y vasos sagrados, y muebles de todos los conventos de religiosos y de vírgenes consagradas a Dios y a los enfermos pobres; y los de todas las iglesias, empezando por los de la benemerita Compañía de Jesús, que fué la primera en la que se enseñaron nuestros enemigos. Han sitiado por hambre a los ministros de nuestro Dios, y obligado a expatriarse a muchos y quieren acabar con to-

dos. Los enemigos de Betulia querían matar de hambre y de sed a sus moradores; nuestros enemigos quieren hacernos morir de hambre y de miseria.

Más poderosa que Judit para librar-nos de tantas angustias y miserias, es nuestra Reina y Madre; pero no lo conseguiremos mientras no imitemos a los de Betulia en la oración y penitencia. Y aun no lo hacemos: Cines, teatros, bailes, profanidades por todas partes; y eso practicado por los que se tienen por buenos. Favorecer a la prensa impía, sin reparar en que el favorecer a los enemigos es un capitalísimo daño nuestro. Si no hacemos penitencia, no mereceremos que nuestra Reina y Madre destruya a nuestros enemigos. Y todos pereceremos.

FR. AMBROSIO M.^a DE BENAGUACIL.

Una novedad en el campo católico APOSTOLADO EUCARÍSTICO-SEGLAR

POR

Valeriano P. Florez-Estrada

LA AURORA

Al pronunciar esta palabra nos acomete un temor. El de que esa aurora sea un fenómeno de espejismo. Si bien, recordando la frase de Balmes, de que «el más poderoso elemento que debe regenerar a esta Europa desdichada es el sentimiento religioso» y verte que aún se conserva vivo entre nosotros, vuelve a invadirnos una ola de esperanza que nos hace decir con Peman, mirando a los eternos detractores de nuestra fe: «convenceos de que no vale la pena de arrancar las viejas imágenes góticas para sustituirlas por Budas de mármol, ni de cerrar conventos y monasterios para crear Ligas de Bondad y hacer una religión de las plantas, de los animales y de los libros».

Pues bien; esta aurora del sentimiento religioso, aunque imperfecta-abrió el surco donde más tarde habrá de echarse la semilla de lo que hemos bautizado con el nombre de

Apostolado Eucarístico-Seglar

Sin precedentes en el campo católico, y cuyo apostolado, al ver la luz en tierra burgalesa, a la sombra del morado Pendón, tomaba su tinte, más que de la enseña de los Condes de Castilla del tono de penitencia de la Pasión de Cristo, prolongada en el esfuerzo de los católicos que tienen (en frase de San Pablo) lo que a ella le falta; esto es, el sufrimiento voluntario o, por los menos, aceptado, de los cristianos, como miembros de su Cuerpo místico.

Apostolado de esfuerzo puro; es decir, sin mezcla alguna de interés terreno, que puedan acarrear aquí abajo su galardón (honorarios ofrecidos y aceptados; ventajas políticas conseguidas y disfrutadas; clientelas aprovechables y aprovechadas; hasta estimación social explotada). Máxime por cuanto si el remedio ha de ser proporcionado al mal, al ser éste gigante, gigante tiene que ser aquél. Prolongado, esto es, cotidiano, sin descanso y sin desmayo ante las dificultades.

Hemos dicho que este apostolado no tiene antecedentes (1) en el campo

(1) Consiguientes, sí. No nos hacemos la ilusión de que la «Evvidance Guild Association», de la Gran Bretaña, nos haya copiado; no, pero lo que sí hemos de consignar es que esta Asociación, cuyo fin es exponer públicamente en las calles y en las plazas más concurridas las enseñanzas y prácticas de la Iglesia católica, Asociación que está hoy establecida en casi todas las Diócesis de Inglaterra, con más de 600 asociados seglares, cultísimos, capacitados, previo examen, ante su Prelado, por lo que han merecido de Mons. Willams, Arzobispo de Birmingham, el ser llamados: «Los modernos propagadores de la fe» nació dos años después de nuestra Sección de Oradores, de la Obra de los Discipulos de San Juan, como lo demuestra el hecho de que el año 1930 ha celebrado en Londres su IX.^a Asamblea.

católico y es verdad; pero hay algo en el Antiguo Testamento que la recuerda. Ese algo son los Profetas, aquellos seglares autorizados por Jehová para engarzar la Alianza Antigua con la Nueva Alianza; preparación más aún que vaticinio, con serlo esto mucho, de los nuevos caminos que anunciaban con voz que parecía «cuasi sermonis Dei»; con pluma que escribía al dictado de Dios; con ojo que veía el pecado ambiente, el castigo futuro y la penitencia salvadora; con corazón que les llevaba a defender a los humildes, a acusar a los poderosos y a sacudir a los durmientes. Y todo ello sin ser filósofos, ni sabios, ni poetas, ni poderosos, ni soldados; pero ayudados por una luz interior que brillaba sobre todas las filosofías; por una ciencia, que es sobre toda ciencia; por una inspiración que sólo el Espíritu de Dios es capaz de transmitir; por un poder que les trueca en vencedores de reyes, por un arma, en fin, que les sirve, no para matar, sino para morir por su Dios y por su pueblo.

Estos eran los Profetas que hoy es preciso copiar, para volver a recordar a los hombres, a voz en grito, los caminos de la verdad, señalándoles con antorcha inextinguible el pasado y el porvenir; abriéndoles los ojos a la luz de esos tiempos y cerrándoselos a los del presente que los deslumbran.

Por eso queremos volver al tiempo de los Profetas; tiempo en que la predicación no estaba encerrada en el templo, ni se esperaba grave y solemnemente a que los fieles se acercasen a él.

Se reconocía el derecho de ir a buscar a los oyentes, de perseguirles, de ofrecerse a ellos con anticipaciones que no tenían seguramente nada de depresivas.

Esto se llamaría hoy atentar a la libertad de conciencia, que no es más, así lo parece al menos, que el derecho de olvidar a Dios.

Al lado de la doctrina repartida metódicamente delante del altar existía el apostolado libre, que tenía la facultad de irrumpir a toda hora en la vida del hombre, de intervenir en sus obligaciones cotidianas.

¿El Apostolado de la calle? ¿El de la encrucijada? ¿El de los Predicadores de la Cruzada? ¿El de San Francisco de Asís? ¿El de San Vicente Ferrer?, se nos dirá. Sí porque además de echar en toda conversación, intencionadamente, un germen saludable, queremos arrogarnos la predicación misma.

Claro es que no copiaremos ciegamente de los Profetas; que habremos de descontar, de ellos, rasgos particulares de la antigüedad, del Oriente, del judaísmo, pero, bajo esta reserva los predicadores del Antiguo Testamento, serán para nosotros un excelente modelo de estilo, de ese estilo de hombres que no es más oriental que francés, ni más judío que cristiano; desbordamiento racional, ensanchamiento potente del alma a través de las ideas.

Este es el apostolado cuya formación perseguimos. Apostolado que ha tomado ya actitud, y posición; con ideales que le elevan sobre el mundo físico; teniendo por eje al Sacramento del Amor (nuestro punto de partida y de llegada), desde cuya Fortaleza queremos dominar el mundo, y con acción que va a destruir el sedimento dejado por las herejías, precursoras de la disminución del catolicismo, que nos envuelve.

Al hacerlo no nos anima la soberbia de pretender recoger, ni cosechar... Mas estamos seguros de abrir, con nuestra labor, un surco humeante y de colocar en él la fértil semilla de la salvación de España, esperando, confiados, el principio de su germinación, con la mirada hundida en el invisible confin.

En Buenos Aires, durante el mes de Octubre de 1934, se realizará el XXXII Congreso Eucarístico Internacional

Acción previa

La ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, ha sido elegida por el Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales, como sede del XXXII Congreso. En consecuencia, S. E. R. Monseñor Luis Copello, Arzobispo de Buenos Aires, ha designado ya a los miembros del Comité Ejecutivo que tendrá a su cargo la preparación y organización de la importante reunión Eucarística. Dicho Comité desarrolla sus actividades bajo la presidencia de Mons. Dr. Daniel Figueroa, cura párroco de la iglesia de San Nicolás de Bari.

La fecha en que ha de realizarse el Congreso será del 10 al 14 de Octubre de 1934. Correspondiendo tal época a las vacaciones en Europa, será fácil la asistencia de numerosos señores Cardenales, Arzobispos, Obispos y demás concurrentes del Viejo Mundo.

Significación múltiple

Basta leer las crónicas de los anteriores Congresos Eucarísticos, desde el primero, realizado en Lille, en 1881, hasta el último, que tuvo lugar en Dublín, en 1932, para evaluar la significación que, desde todo punto de vista tienen estas magnas asambleas que la Iglesia celebra cada dos años, en ciudades distintas. Inútil resulta desde luego destacar la importancia que ellas tienen consideradas en su aspecto religioso de acto de homenaje y adoración a Jesús Eucarístico, en una ceremonia brillante, en que conmueven el ánimo, el esplendor y magnifi-

cencia de las expresiones litúrgicas y el imponente espectáculo de centenares de altos dignatarios, Cardenales y Obispos de la Iglesia, con las vestimentas propias de su categoría, rodeados de multitudes apiñadas para seguir los cultos. Pero es necesario, en cambio, recordar cómo la realización de un Congreso Eucarístico hace que se dirijan al país, en que tiene lugar, las miradas de todo el mundo y, luego, en la época oportuna, ese interés se traduce en millares de turistas que se trasladan al mismo para presenciar y asociarse al homenaje. Esto trae consigo un movimiento considerable y presta al asunto una significación semejante o mayor aún que el que tienen las grandes Exposiciones Internacionales, ya que llevan en sí, además de todos los beneficios materiales que puede reportar, un sello de noble espiritualidad. Es imposible calcular hasta que punto esa afluencia de gente, a un país joven y vigoroso como la Argentina, puede tener consecuencias favorabilísimas al propender al conocimiento efectivo de un vasto campo de acción, sea en lo que se refiere al comercio, a la industria o al intercambio intelectual.

El escenario

La ciudad de Buenos Aires se presta admirablemente para la celebración del Congreso Eucarístico. 2.300.000 habitantes la colocan en el primer rango entre las capitales de la América del Sur. Sus bellas y amplias avenidas, sus parques y jardines, su río majestuoso, sus edificios modernos, su puerto magnífico y sus numerosos hoteles hacen de ella una de las más hermosas ciudades del mundo y será un apropiado escenario para las grandiosas solemnidades que habrán de tenerla como tal.

Ceremonias de inauguración

Los trabajos de preparación fueron

inaugurados con una «Jornada de Oración», el 19 de Marzo, día de San José, en la Catedral, con una enorme concurrencia de fieles. Esta ceremonia, llamada «Día de la Plegaria», se celebró también en todas las parroquias y capillas.

Gran entusiasmo

El Congreso ha suscitado un entusiasmo sincero e intenso que no se limita solamente a todo el interior de la República, sino que se extiende a los países vecinos: Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile.

Adhesiones de todas partes

Se han recibido ya numerosas adhesiones, no sólo de los prelados e instituciones católicas del país sino también del exterior. Entre estas últimas se cuentan la de S. E. R. Monseñor Tomás Luis Heylen, Obispo de Namur y presidente del Comité Permanente de los Congresos Internacionales; la del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Río de Janeiro, Monseñor Sebastián Lemo; del Conde Henry D'Janville, secretario del mencionado Comité Permanente y las de varios Arzobispos y Obispos del Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y Bolivia. También se han adherido las colectividades de extranjeros residentes en la Argentina, en el seno de las cuales trabajan diligentes subcomisiones.

Información Oficial dada a la API por la C. E.

Buenos Aires, Julio de 1933.

Había visto...

Yo he visto una joven.

Era rubia... pero había añadido cabellos que ensortijaban sabiamente hasta sus ojos.

De su cuello colgaba una mano...

una mano de metal... una mano chata y mal recortada.

Miraba yo esa mano y recordaba haberla visto antes, colgando junto con otras baratijas del cuello de las negras de Africa.

—Es una mano de Fátima, me dijo la muchacha.

—¡Ah! ¿y usted sabe lo que significa?

—Sí... trae la buena suerte.

—¿Es usted turca probablemente?... (díjole notando su pobre superstición).

—No, me contestó algo contrariada. Me bautizaron en la iglesia de X.

—No puedo creerla...

* * *

Yo he visto una muchacha...

Era Ella morena... la cintura muy baja... andaba dentro de un traje que el año pasado se hubiera llamado simplemente peinador.

En su cuello llevaba una gran cifra, el número 13, el cual tenía cierto parecido con esos guarismos que se cuelgan a los gimnastas y a los caballos de carrera.

—¿Por qué no 14?, le dije.

—¡Cómo! ¿No sabe usted? El número 13... trae la mala suerte... se muere uno dentro del año!

¡Razón para no traerlo!

—¡No... porque así se corta la suerte! ¿Comprende?

Y empecé yo a recordar que en mis buenos tiempos concurrí a una conferencia de 13... Nos reuníamos alegremente cada mes y en catorce años nadie murió.

* * *

He visto una joven...

Tenía cierto airecillo cándido, impaciente y despreocupado y una cabellera de color indefinido.

Llevaba al cuello un collar de bolas de madera y en el brazo una pulsera de la cual pendía... un ¡cochinito!

Y como mientras se hablaba y gesticulaba grandemente, yo veía el animal...

—¡Es de oro!, me dijo en tono modesto.

—¡Ah! ¿Es usted probablemente la hija de la tacinera?

Ella dió un brinco.

—No señor... lo llevo... porque trae la buena suerte.

—¡Muy bien!

Y me quedé mirando a aquella pobre muchacha que cifraba todas sus esperanzas de felicidad... ¡en un puerquito!... (¡Dios santo!)

* *

Yo he visto una muchacha ..

Vino a pedirme que la casara con un joven discípulo mío de catecismo, a quien yo estimaba mucho.

Tomé, pues, mi libreta y comencé a buscar un día del mes de Mayo... el mes de las rosas tempranas... el mes de la belleza... el mes de la Primera Comunión... el mes de la Virgen Inmaculada...

Seguía la muchacha una a una las páginas que yo iba volteando.

—Más lejos, señor cura, más lejos.

Es curioso... generalmente las novias me dicen siempre lo contrario: «¡No tan tarde, señor Cura, cásenos usted lo más pronto que se pueda!»

—Cierto; pero yo no quisiera casarme durante el mes de María.

—¿Y por qué no?

—¿No sabe usted? Dicen que eso trae mala suerte...

—¿De qué antro salió tal infamia?

Sin embargo, ¡ella la recogió y mis oídos la escucharon!

Opté por cerrar mi libreta y mostrar a mi visitante el camino de la puerta.

* *

¡Oh, quien nos dará nuevamente la muchacha eterna, la joven que no lo sabe todo ni quiere saberlo... la joven mujer de frente pura y de mirar sereno!... que es rayo de sol en el hogar y ante la cual callan las frases que necesitan sombra... la joven se afirma joven... que lleva pendiente del cuello

con indecible orgullo la simple cruz o la casta medalla...; aquella que, en nuestras iglesias, luego es reconocida por nuestros abuelos, porque se asemeja a las que todos ellos conocieron... a Juana de Arco... a Genoveva... a la Virgen María que tanto amaron, a la que levantaron catedrales maravillosas y llamaron con tierna piedad de niñas «Nuestra Señora».

Sí, ¿quién nos dará esa joven, ese tesoro de gracia doméstica?

Es ella, no otra, la que buscan nuestros jóvenes de hoy... los que no se divorcian y esperan estar siempre orgullosos de la madre de sus hijos.

* *

Hace días, un muchacho de mi parroquia, volvía de una reunión, su madre, que ardientemente desea casarlo, lo interroga:

—Vamos, cuéntame algo de tu fiesta. ¿Qué jóvenes viste en el salón de nuestros amigos?

El comenzó a enumerar: Había visto a la pequeña N. de organdí rosa con un gran moño en su espalda.

Había visto a la señorita B. de verde jade con paniers que se mecían, se mecían... ¡barcaro!... ¡barcaro!...

Había visto a la gorda. Y de crespón negro; porque lo negro... le va muy bien...

Había visto... etc... etc... ¡El pobre ya no se acordaba!

Su madre lo escuchaba, mirándolo fijamente.

—Vamos, confiesa... ¿seguramente había algunas guapas?

—Ya lo creo, casi todas...

—¿Y no encontraste alguna de tu gusto?

El muchacho reflexionaba, no queriendo bromear sobre asunto tan gracioso y temible.

—¡Pues bien, no, ciertamente, no!

Su madre entonces le dijo:

—¡Temo que sea demasiado difícil! Vamos, dime ¿cómo te imaginas a la mujer que buscas?

Entonces,—¡oh suprema recompensa!—el muchacho fué hacia su madre, y enlazándola con sus brazos y mirándola a su vez fijamente le dijo:

—¿Qué como me la imagino? ¡Como tú, madre querida!

La mujer de mis sueños tiene que parecerse a tí! ¡Es que te conozco y... comparo!

PIERRE L'ERMITE.

¿Hay Dios...?

Todo el mundo va evolucionando: las cosas llegan y pasan con una rapidez vertiginosa; el dramaturgo afamado aplaudido por el público; el poeta de largas melenas mimado por las musas que le inspiran sus rimas y el político en auge rodeado de aduladores, quizá mañana mismo se encuentren solos, sin más amigos que su conciencia, que no sabemos si les acusará en vez de consolarles.

Los sabios modernos, esos escépticos dominadores que con su sonrisa un poco burlesca parece que lo saben todo, que se encuentran por encima de los demás seres que pueblan el planeta, han dado también en decir entre otras necedades que Dios ha pasado de moda, que el cosmos que vivimos se ha hecho solo, y de este modo no deben su existencia a nadie y por lo tanto no tienen que agradecer la vida de que disfrutan; son independientes, libres, con una libertad que no es tal, sino esclavitud de sus creencias absurdas.

Y lo peor es que esas ideas las esparcen al viento y va germinando la simiente en las inteligencias infantiles, donde lucha en confuso tropel el modernismo con las rancias doctrinas aprendidas desde la cuna.

Tengo yo en mi catecismo algunos niños mayores, más de espíritu que

de cuerpo, a los que las malas compañías han infiltrado en el alma un resquemor de duda.

Uno de ellos, espíritu despierto, atento y observador, me dice muy serio con todo el aplomo del que expone una gran verdad:

—Señorita, ya no hay Dios.

Un poco asombrada le pregunto: ¿por qué, hijo?

—Porque no se estila—me responde convencido—; antes tampoco lo había pero el oscurantismo nos tenía engañados, ya desde el cambio de régimen no nos pueden engañar los curas.

Adivino que esa respuesta no es suya, él repite lo que ha oído decir muchas veces, por eso, sin aspavientos trato de convencerlo suavemente, de inculcarle en el alma esa fé que yo tengo hacia el Dios creador y legislador del mundo.

—Vamos a ver, en el mundo existen seres, ¿verdad?

—Sí señora—responde muy ufano—tenemos el reino mineral, vegetal y animal, eso me lo sé muy bien, ¿no ve que estudio en el Instituto?

Sonríó satisfecha, eso me gusta, si se tratara de esos chicos torpones que no hay quien les haga comprender las cosas sería más difícil, pero con este muchacho despierto va a ser muy fácil entendernos.

—Quedamos en que *existen seres en el universo*, luego alguien los ha hecho, porque no hay efecto sin causa.

—Sí, pero....

—Verás, para que lo entiendas mejor: el otro día me enseñabas tu album de Botánica, yo te pregunto ahora: Aquellas plantas ¿por qué estaban desecadas entre las hojas del libro? Porque tú las has puesto ¿verdad?, pues no te creo: yo afirmo que esas plantas se han puesto solas allí.

—Eso es imposible, señorita, las plantas solas no; he tenido que salir al campo, buscarlas, clasificarlas, desecarlas, encargar que me hagan un

libro apropiado, pegarlas en él con mucho cuidado, ponerles los nombres, y después de tanto trabajo va a decir V. que eso se ha hecho solo?

—Me convences, pero mira: si tú no concibes que esas hojas y esas flores hagan por sí solas todas las operaciones que has relatado, mucho más difícil es que los seres que pueblan el universo hayan hecho todas las agrupaciones de especies, clases, etc., sin alguien que los impulse a hacerlo, lo mismo que tú has sido la *causa* que ha logrado el *efecto* de que las plantas aparezcan en el album de Botánica, así Dios ha sido el que ha agrupado todos los elementos del universo en clases, como tú las plantas, con sus características determinadas. Y si te parecía tan difícil que las plantas y las flores se pusieran solas entre las hojas de tu libro, comprenderás que es imposible que los elementos que constituyen el universo formen solos los tres reinos de que antes me hablabas.

—Eso lo veo claro, y estoy convencido. Pero es que dicen que el universo *se ha hecho solo*.

—Vamos a ver: tú dices que quieres ser médico. Pues bien, yo te digo ahora, puesto que vas a ser médico, hazme una operación.

—¡Imposible, señorita! ¿cómo voy a obrar como médico antes de serlo? Primero tengo que estudiar y después que lo sea obraré como tal.

—Pues el mundo entonces, antes de ser mundo ¿cómo iba a hacerse?, antes de nacer ¿cómo iba a obrar? Tendría primero que existir y después que empezar a funcionar.

—Lleva V. mucha razón. Si yo, porque no soy médico no puedo obrar como tal, el mundo antes de ser mundo ¿cómo iba a poder crearse?

—Figúrate que un carpintero tiene que hacer una sierra, tiene ya la cuchilla de acero y las maderas que le han de servir para su construcción, pero hay que cortarlas, como es natural. Si

ese carpintero dijera a la futura sierra: puesto que vas a servir para cortar, empieza por cortarte a tí misma las maderas que necesitas para tu construcción. ¿Que te parecería esto?

—Un absurdo. Pues es imposible que antes de estar armada la sierra pudiera funcionar; necesita que alguien arme los maderos, les ponga la cuchilla y entonces será cuando podemos decir que existe la sierra. Antes no.

—Y ese alguien que refiriéndonos a la sierra es el carpintero, si tratamos de todas las maravillas que vemos en el universo, ese armador famoso que sabe combinar tantos mecanismos tiene que ser forzosamente Dios.

—Ya lo creo.

—Pero también dicen ahora que se ha *hecho por casualidad* ¿verdad nene?

—Eso de la casualidad está ahora muy de moda.

—Y ¿la casualidad que es?

—Es... es... Pues no lo sé. Cuando una cosa sale por carambola se dice que es por casualidad. Yo no me sabía la lección y dió casualidad que respondí a lo que me preguntó sin saber lo que contestaba y... salió bien... por casualidad.

—Resulta que según tus afirmaciones, la casualidad es la tapadera de la ignorancia; cuando una cosa no se sabe el porqué ha salido se dice que por casualidad; y crees tú que este mundo tan maravilloso, con tanta variación de seres, de mecanismos, de leyes, haya salido como tu pregunta... por casualidad?

—Es verdad.

—Además, que la casualidad no existe, es la nada, a lo que nos acogemos cuando no sabemos el por qué de una cosa.

—Me va gustando esto, tiene V. unos argumentos que convences. ¡Y como lo dice tan claro! ¡Así da gusto! Vamos a ver; también dicen que *puede*

haber sido eterno y en ese caso todas sus teorías vienen abajo.

—Eres listo chiquillo, pero veremos, dime ¿qué es *Astronomía*?

—La ciencia que trata de la medida, movimiento, constitución y mutuas relaciones de los cuerpos celestes.

—¿Esa ciencia dice que los cuerpos celestes tuvieron principio?

—Sí, yo he estudiado ya la teoría de Laplace, sabio francés del siglo XVIII y parte del XIX, que dice que la Tierra en un principio estuvo en un estado gasiforme de dimensiones extraordinarias y movimientos velocísimos por lo que se desprendieron núcleos. Y desde luego los astrónomos afirman que los cuerpos que estudia su ciencia han tenido principio.

—Tienes razón, y ya vez que esto no lo dicen los curas, sino los mismos sabios. La *Geología* que trata de la forma y constitución de los terrenos dirá tal vez que ha sido eterna!

—No, señorita. Porque la tierra en su formación pasó por cinco periodos geológicos: Azóico, Paleozóico, Mesozóico, Cenozóico y Cuaternario o moderno.

—Lo cual es decirme que no ha sido eterna ¿verdad? ¿Y la *Biología* que estudia las leyes de la vida, es eterna?

—No, puesto que en los primeros periodos de formación de la tierra no hubo vida, esta vino después cuando se fué poniendo la tierra en condiciones de ser habitada primero por los seres imperfectos y después por el hombre.

—Pues hijo, tu mismo me has probado que el universo no ha sido eterno; pues los sabios afirman (y no son oscurantistas ¿verdad?) que los seres estudiados por ellos han tenido principio. Luego te echo abajo tu teoría de que lo pueda ser. Además, para ser eterno, debería ser *necesario*; y dime. Con la guerra Europea no se destruyeron muchos pueblos? ¿Los terremotos no han sepultado bajo tierra

ciudades enteras? ¿Recuerdas Pompeya la ciudad ribereña del golfo de Nápoles sepultada por una erupción del Vesubio el año 79? En el cielo se vé que se apaga una estrella, se enciende otra y nos quedamos tan tranquilos! El mundo es materia y la materia no puede ser el ente necesario; ninguna de sus partes tiene que existir necesariamente, pues ya estás viendo que podemos pasar muy bien sin ellas. Tu sabes que lo que no es necesario no es eterno.

Tendría que ser a la vez *inmutable*, y no me negarás que estamos en continua mudanza. En la naturaleza nada es eterno, todo está sujeto a cambios. Por movimientos sísmicos tan pronto surge del mar una isla como desaparece; España estuvo unida al Africa y después se encuentra separada por el estrecho de Gibraltar; los árboles del Parque tan robustos y frondosos que parecían eternos, viene un vendaval los arranca de cuajo y aparecen al otro día mustios; plantas en su lugar otros y al cabo de algunos años surgen quizá más potentes y hermosos que los anteriores, pero no son los mismos, han cambiado; los animales se reproducen constantemente, nacen unos y mueren otros; y hasta los hombres moral y físicamente ¿no cambian?

—Es verdad, señorita, todo cambia en el mundo.

—Otra cualidad que le haría falta para ser eterno es ser *infinito* en perfección y hermosura, y no me negarás que deja mucho que desear.

—Muchas veces me he forjado yo un mundo nuevo—afirma el nene—perfectísimo, sin guerras, enfermedades ni contratiempos; donde todo sea bello, bueno y útil, y después, al despertar, me he encontrado con que no es así.

—Además, los sabios con sus inventos no tratan siempre de mejorar.

lo? Si fuera perfectísimo no cabría ese mejoramiento.

—Tiene V. mucha razón.

—Entonces en qué quedamos ¿quién hizo los seres que pueblan el universo?

—Si no se han hecho *solos*, no los ha hecho la *casualidad* ni son *eternos*, los ha producido una causa exterior.

—Pues a esa causa es a la que nosotros los cristianos con todo respeto llamamos Dios. Luego Dios existe, ¿verdad?

—¡Pues es claro! Mañana mismo le explico yo todas esas cosas a mis amigos, los que me dicen que Dios no existe y verá V. como se quedan convencidos. ¡Si hace falta ser tonto del todo para no comprender que tantas cosas como vemos las ha tenido que hacer un ser supremo, infinitamente sabio y poderoso, al lado del cual nosotros somos pobres pigmeos.

—Sí, pero que tenemos obligación de acatar, de rendir homenaje, de amar sobre todas las cosas.

—Señorita. ¿Vamos a pedirle a Dios que yo logre persuadir a mis compañeros, que les desarrolle el tema como V. a mi, con sencillez pero con tal claridad que se queden deslumbrados?

—Si, hijo, pidámosle que todo el mundo le conozca, que le sea fiel, que cumpla sus mandamientos.

—Y que surjan muchas señoritas que llanamente, como V. derramen en los corazones las luces de la fé, que atraigan hacia sí a los niños para después de instruirlos conducirlos a los pies del Divino Maestro, del que se hizo niño, pobre y humilde para asemejarse a nosotros, para que no nos diera miedo acercarnos a El.

Sonrió satisfecha al mismo tiempo que una lágrima humedece mis pupilas, y desde el fondo de mi alma surge una súplica ferviente. ¡Señor que te conozcan, que si te conocen te

amarán! Que la niñez, estos capullitos blancos prontos a abrirse y a los que ya ronda el gusano destructor, vaya a tí como aquellos niños que acogías y acariciabas complacido! ¡Señor que todos seamos como niños, mansos y humildes de corazón, con la confianza de aquella Santita Teresa que soñaba con asirse al cuello del Señor y descansar su cabeza en el corazón todo amor del Redentor de los hombres, oyendo aquellas palabras que salieron de sus divinos labios: «Dejad que los niños se acerquen a Mí, pues de ellos es el reino de los cielos».

ANITA SERRANO RODRÍGUEZ.

* * *

Primer premio en el cursillo de Apologética para catequistas dado por el Padre Rebolledo en Santa Victoria. 10 de Agosto de 1933.

Almas femeninas

Se dice que en los primeros tiempos de la Iglesia, cuando las persecuciones se desencadenaron contra los cristianos, los mismo paganos admirados de la entereza y abnegación de las mujeres seguidoras de las doctrinas del Crucificado, exclamaban a una: «¡Qué mujeres tienen estos cristianos!»...

No cabe mayor elogio ni pueden nimbar las frentes femeninas de entonces una aureola de gloria más pura y más hermosa.

Habían sin duda recogido la preciosa herencia de las mujeres que en la Pasión del Salvador siguieron con fidelidad y valor. —no decimos varoniles porque superaron con mucho a los hombres discípulos de Jesús que le abandonaron—, se situaron cerca de la Cruz, le acompañaron cuando le llevaron a enterrar y muy de mañana salieron de Jerusalén para unguir el

Sagrado Cuerpo, sin miedo ni vacilación.

Las mujeres de los primeros cristianos supieron demostrar que no había decaído en ellas ese espíritu y esa fidelidad. Mas, muchas, muchísimas jóvenes, niñas, de edad madura, fueron al martirio serenas y sonrientes. Otras, se constituyeron en auxiliares de los sacerdotes, en consuelo de los afligidos, en remedio de los necesitados, derramando por doquier el bien y siendo ejemplo de todos en sus hogares y en su vida de celo. Después las vemos aparecer en los siglos de herejías, fieles también a la causa de Cristo; en las épocas de oro de la historia del catolicismo sembrando de santas los monasterios y los tronos. Más tarde, y concretándonos a España, en la lucha en pro de la independencia patria, las contemplamos valientes, intrépidas, heroicas, sirviendo a su país, multiplicándose para acudir a cuantas partes en donde se precisaban auxilios y dejando en la historia una estela luminosa de fe, de patriotismo, de grandeza que nos hace repetir lo que decían los paganos de Roma: «¡Qué mujeres tenían aquellos españoles hermanos nuestros!».

Mas ¿será patrimonio únicamente de siglos pasados esta actuación de la mujer? ¿No encontraremos en nuestros tiempos almas femeninas que nos muevan a admiración y nos hagan inclinar respetuosos las frentes?

Cierto que los tiempos en que vivimos son más frívolos que serios. Las modas, las pinturas, las costumbres desenvueltas que hoy dominan parece que han ahogado en su vaho inmoral toda grandeza del alma de la mujer.

No voy a ser yo quien lo niegue ni quien lo excuse. No pocas veces, sin éxito naturalmente como quien habla en el desierto, he atacado esas costumbres y esas libertades que están acabando con nuestros hogares mode-

lo de dignidad y seriedad netamente española.

Pero, así como en una noche muy oscura y tormentosa, aparecen a veces en un rincón del horizonte algunas estrellas, así en el cielo sombrío de la moral femenina, aparecen varias estrellas que con su brillo de virtud y su entereza proclaman muy alto que no se perdió del todo el tipo de aquellas mujeres que tanta admiración provocaban aún en los que no sabían encontrar el motivo y el por qué de la virtud que los maravillaba.

Los acontecimientos de ahora han hecho refulgir con irradiación poderosa esas almas femeninas que precisamente porque no meten ruido, no se exhiben, son más dignas de elogio y aprobación. Me decía hace poco una persona que presencié varias veces la escena, que las mujeres, hijas, madres, esposas, que se hallaban en Cádiz cuando marcharon a Villa Cisneros los deportados, se acercaban risueñas, animosas, al barco donde se hallaban los que marchaban y luego cuando volvían a Cádiz, volvieron todas llorando. Pero lloraban cuando ya no les podían ver ellos. El amor, la entereza femenina, les sostenía mientras se hallaban junto a aquellos que de verlas sufrir hubieran sufrido mucho más. Y así supieron mantenerse hasta el final y así en las cartas que de sus hogares les llegaban a los deportados y así cuando iban diariamente a verlos a la cárcel... ¡Santamente heroicas, ocultaban su pena para no aumentar la de los suyos que se hallaban privados de libertad!

Entre estas he conocido, tratado, una de ellas con cuya amistad me honro. Llevan muchos meses, años ya, de subir la calle de la Amargura. Su marido, una de las glorias de la caballería española que hizo célebre su nombre en una carga allá en Africa, que determinó el triunfo español y que colgó de su pecho la laureada, ha pasado por

castillos, prisiones militares y la cárcel. Hoy se encuentra en un penal. Caballero intachable, cristiano ferviente, jamás en sus labios asomó la protesta, el encono; únicamente supieron esos labios predicar la resignación y pedir a Dios que velase por los suyos, que a los suyos diese lo mejor y a él lo que conviniese, haciendo de él lo que el Señor quisiese. Su mujer es digna de este temple de alma. Ella la posee también. Jamás mientras a su lado se encontraba ha desmayado, ha demostrado flaqueza, pesimismo. Ambos se amaban, ambos se colocaban muy por encima de las penalidades que pasaban y pasan. Y ella multiplicaba su oración, sus limosnas, sus buenas obras. Salía uno de su lado conmovido, edificado, lleno de respetuosa admiración...

Cuando la sentencia se llevó a su marido a un penal ella no titubeó. Lo había seguido siempre, lo siguió cuando hubo de ir a un castillo, lo sigue ahora. En unión de su hermana, que jamás se ha separado de ella, han dejado casa, comodidades, amistades, todo, y han emprendido su doloroso exodo allá donde sufre condena el compañero de su vida, y en sencilla y modesta vivienda, cuanto más cerca del penal mejor, se van a instalar para no abandonar, por lo menos en cuanto puedan, al heroico militar que al declinar de su vida, después de servicios brillantes a España, se ve confinado en el recinto de un penal esperando que los años pasen o que una generosa amnistía ponga fin a su reclusión. De esto no se entera el mundo, pero se entera Dios. Nos enteramos muy pocos... y esos pocos, emocionados, respetuosos, nos inclinamos ante estas almas femeninas, hondamente católicas, piadosas, templadas en el yunque del dolor y profundamente españolas. Y al hablar de ellas, de pensar en esa existencia de fidelidad hacia su esposo, en esa grandeza

que se ignora pero que vemos los demás, exclamamos conmovidos y edificados: ¡Qué mujeres tienen nuestros hermanos, los que militan en nuestras filas y comulgan en nuestros ideales de religión y de patria!

MARÍA DE ECHARRI.

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

La Semana Litúrgica de Lovaina

La crónica de fines de Agosto versa siempre sobre el mismo tema: referencia y análisis de la campaña en pro del conocimiento y práctica de la liturgia en el país belga. Forzosamente ha de ser así, pues las jornadas de estudio y realización que todos los años por esta época, se celebran en el Monasterio de Mont-Cesar, junto a Lovaina, constituyen el acontecimiento más ejemplar y saliente en orden a la pedagogía del culto.

Con un sentido de continuidad que influye sin duda en el éxito, se va renovando año por año el número de los oyentes de toda clase y condición, que viniendo de todos los confines de la nación, pueblan gozosos las aulas claustrales, donde la voz sabia de los monjes esparce y desparrama la buena semilla.

A continuación de la teología dogmática y moral, que comprende el grandioso conjunto de verdades y reglas para la vida cristiana, ¿cuál estudio más útil, mejor dicho, más necesario, que el de los ritos y fórmulas empleadas por la Iglesia en la administración de los Sacramentos y en el ejercicio de su culto oficial? La ignorancia del contenido y simbología de las ceremonias, suele ser causa principal, de la pasividad lamentable, de

la indiferencia, con que muchos fieles asisten al desenvolvimiento y sucesión de los pasos que el Sacerdote representa en el sacrificio de la Misa. ¿Qué valor tiene la presencia corporal y física si corazón y entendimiento andan ausentes? Por medio de la liturgia trasciende al cristiano, el egoísmo individual y se siente unido a sus hermanos, en el cuerpo de la Iglesia, de la que como miembro activo forma parte. Y esta adhesión, esta coherencia, no solamente asegura toda la eficacia de su oración, sino que atrae sobre ella gracias especiales.

El espíritu de la liturgia, ha dicho Romano Guardini, es la creación de la comunidad eclesial; de suerte que en el seno de esta magnífica y dilatada unidad, el creyente encuentra los elementos apropiados a su formación interior y los medios para robustecer la solidaridad con los demás.

El deber de creer y de orar, surgen y se desarrollan simultáneamente, constituyendo uno y otro obligación personal: mas cuando la plegaria se hace colectiva, sin pérdida ni menoscabo del mérito particular, fundidos y hermanados el sentimiento y la idea, se penetran más fuertemente del sentido orante de la Iglesia, que ruega y suplica, canta y elogia a su Dios de una manera social, totalitaria, si vale la expresión, ofreciendo todas las garantías de la ortodoxia y todos los privilegios del acto público.

Este ha sido cabalmente el tema central de la Semana de Lovaina, «la participación activa de los fieles en la oración de la Iglesia». Si las realizaciones, decía en su lección preliminar el ilustre benedictino don Bernard Capello, deben de ser progresivas y discretas, la cooperación espiritual e interior, tendrá que esforzarse hasta llegar a la posible perfección, conformando siempre la actitud del alma a la presencia del sentido, de suerte que el culto sea una resultante armónica

que se deriva de la unidad doctrinal y litúrgica.

Hace falta crear, o cuando menos hacer más firme, la conciencia de la unidad entre el Sacerdote que dirige la oración y los fieles que responden a ella; pues que ambos unidos forman el centro vital del cuerpo eclesial. De aquí la necesidad del canto colectivo, de la Misa dialogada, de todas aquellas formas rituales que aumentando la compenetración del oyente con el oficiante, elevan de manera notoria el nivel de la educación religiosa y tienden prácticamente a verificar el ideal unitario a que antes me refería.

«Los fieles se reúnen en el lugar santo—enseña Pío XI en su Constitución apostólica *Divini cultus sanctitatem*—para tomar parte activa en los venerables misterios de la Iglesia y en sus plegarias solemnes y públicas... Allí donde se cumplieron con solicitud y diligencia las normas dictadas por nuestro antecesor, se advirtió enseguida un pujante resurgir del espíritu religioso. Fué en efecto este Santo Pontífice, que pronto veneraremos en los altares, quien levantó bandera contra la frivolidad y el individualismo del siglo XIX, que ignorantes o por lo menos olvidados, del punto de enlace entre la oración personal y la colectiva, no siempre acertaban a unir el propio pensamiento con el de la Iglesia. De su tiempo data el movimiento restaurador de la liturgia, que avanza incesante en el mundo católico, singularmente en Bélgica, Italia y Alemania donde revistas, libros, congresos y conferencias, propagan y difunden la vuelta a las antiguas formas de la liturgia, poéticas y saludables. También entre nosotros cunde y se afirma el afán reestructivo de la gloriosa tradición eclesial. ¿Cómo no citar con el aplauso que merecen el *Foment de pietat*, de Barcelona y la *Schola cantorum*, de Bilbao? Cataluña y las provincias Vascongadas tie-

nen bien ganada la primacía en este orden de actividades. Pero todavía falta mucho para que nuestro pueblo sienta y viva las bellezas litúrgicas como expresión de la fé que profesa, como símbolo de una idea y de un amor que por ser universal se llama católico.

J. POLO BENITO.

Sobre el Rotarismo

Algunos documentos episcopales

VOZ DE ALERTA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR OBISPO DE PALENCIA

Los buenos católicos no pueden estar dentro de los Clubs rotarios

En cumplimiento de uno de los más elementales deberes que tenemos para con nuestros queridos diocesanos, el que nos impone el canon 336 cuando nos advierte que al Obispo toca cuidar de que se conserve en el clero y pueblo a su solicitud encomendados la pureza de la fe y de la moral cristianas, damos la voz de alerta para que nadie se deje inconsideradamente seducir.

Por autorizado conducto acaba de llegar a nuestras manos un recorte de cierto diario de Barcelona, número de hace tres días, en el que, bajo el título *Proyecto de creación de un club rotario en Palencia*, leemos lo siguiente:

«Palencia, 23.—Invitadas por el Club Rotario de Burgos, algunas personalidades de la ciudad trabajan para formar uno en Palencia.

Para el próximo mes de septiembre se prepara la primera reunión, a la que serán invitados los Clubs de las ciudades cercanas. Además del de Burgos, está funcionando el de Valla-

dolid, al que se unirá el de Palencia, formando un conjunto de mutua ayuda para cumplir los deberes y normas del rotarismo.

Un rotario palentino ha recibido una carta de una importantísima autoridad eclesiástica—Obispo—que se distinguió por sus campañas antimasonicas, en la que afirma, en contra de lo que por algunos se ha supuesto, que el Rotary Internacional ninguna relación tiene con movimientos secretos de orden político y religioso.

Reconoce que el Rotary Club tiene claros propósitos que cumplir, y que dentro de él pueden estar los buenos católicos que quieren hacer política en contra de las alianzas con fines transcendentales secretos, como la francmasonería.»

No creemos exacta la información del aludido diario en lo referente a la supuesta carta por un rotario palentino recibida de una importantísima autoridad eclesiástica, Obispo nada menos, que se distinguió, al decir del periódico barcelones, por sus campañas antimasonicas; mas si por exacta la tuviéramos, con mayor motivo escribiríamos lo que a propósito del mentado recorte se nos ocurre y vamos a decir en pocas palabras.

Sepan aquellos de nuestros muy amados hijos, los fieles de la diócesis, que todavía lo ignoren, que dentro de los titulados clubs rotarios, diga e informe lo que quiera *El Día Gráfico* de Barcelona u otro cualquier periódico, *no pueden estar los buenos católicos*.

Los católicos *que lo son*, pues que se lo dice su propio legítimo Obispo, que, bajo la autoridad del Vicario de Dios en la tierra, es su verdadero doctor y maestro (canon 1.326) en las cosas atañentes a la fe y costumbres, no necesitarán, a buen seguro, otras razones ni género alguno de explicación para no acercarse a los clubs ro-

tarlos o apartarse de ellos, si por acaso se acercaron.

Plácenos, sin embargo, añadir a nuestra declaración que el rotarismo, conforme le dan a conocer sus propias informaciones acerca de sí mismo y evidentemente se deduce de los principios y normas por que se rige Rotary como sociedad internacional, quiere ser una institución *moral y moralizadora*, que se propone influir en la vida de individuos, familias y pueblos, prescindiendo en absoluto, como asociación, de toda idea religiosa y de toda suerte de relaciones con Dios y con Jesucristo Nuestro Redentor.

Salta a la vista que esto no significa otra cosa sino que la institución rotaria, como tal, explícitamente hace profesión de un laicismo absoluto, de una indiferencia religiosa universal e intenta moralizar a los individuos y sociedades por medio de una doctrina radicalmente naturalista, racionalista y aun atea.

Mas es así que el laicismo, el indiferentismo religioso, el naturalismo y racionalismo están ya juzgados y sentenciados definitivamente, porque lo están por Aquél que juzga y sentencia sin apelación *in rebus fidei et morum*.

Luego...

Los señores Párrocos y Rectores de iglesias de esta ciudad darán cuenta de la precedente declaración a los fieles el próximo domingo, y en la Santa Iglesia Catedral se leerá dentro de la misa de doce el mismo día.

Palencia, 26 de Agosto de 1928.

† EL OBISPO.

* * *

El mismo Prelado de Palencia, doctor Parrado, publicó en el «Boletín Oficial» del Obispado, en primero de junio de 1930 un documento definiendo nuevamente con precisión y claridad la actitud de los buenos católicos frente al movimiento actual del llamado «Rotary Club». Después de confir-

mar su Pastoral de 1928 declara que, los buenos católicos *no pueden pertenecer a dichos Clubs, por ser este el sentir de la Iglesia*, al que deben atenerse los católicos. Hace resaltar el peligro real que envuelve para los católicos la unión y colaboración con fines de mejoramiento moral, tomando por base ciertos principios religiosos o éticos en que todos pueden convenir, como claramente lo ha recordado el actual Pontífice en su Encíclica «Morallum».

Ruego y aviso del Excmo. señor Obispo de Orense

Rogamos, igualmente, con mayor empeño, si cabe (ha hecho referencia a otras campañas contra la fe), a cuantos se precien de verdaderos católicos, que se abstengan de inscribirse y pertenecer a ninguno de esos clubs que se dicen rotarios y que según todas las señales, documentos y testimonios fidedignos y aun juicio y probanza de insignes meritísimos católicos y Prelados de la Iglesia, no son otra cosa que nuevos organismos satánicos, de igual espíritu y procedencia que el masonismo, bien que procure disfrazarse y aparecer con el marchamo de humanitarismo puro y hasta de caridad cristiana, y de fraternidad universal, generosa, amplia y legítima, con lo cual dicho se está que la tal organización rotaria, todavía desconocida en Orense, según nos complacemos en creer, es, desde luego, sospechosa y debe estimarse vitanda, execrable y maldita. ¡Estad alerta, queridos, y no perdáis el alma!

† EL OBISPO.

Circular del Excmo. señor Obispo de Tuy

Para nadie es un secreto, porque lo ha publicado la Prensa, que en esta amantísima ciudad de Vigo, tan religiosa como culta y progresiva, existe

y funciona uno de los llamados clubs rotarios; y en cumplimiento del sagrado deber que como Prelado Nos incumbe, de velar por la pureza de la fe y de la moral católica en esta diócesis tan querida, damos la voz de alerta para que ninguno de nuestros amados diocesanos se deje sorprender o engañar por la novedad del nombre o por los fines, laudables en apariencia, de semejante institución.

Por otra parte, periódicos y revistas tan autorizados como *L'Osservatore Romano* (órgano oficioso de la Santa Sede) y la *Civiltá Cattolica* en Italia, *La Croix* en Francia y *El Debate* en España, por no citar otros, previenen a sus lectores contra el Rotary Club, dando por seguro que se trata de una institución, si no abiertamente anticatólica *por ahora*, muy sospechosa en verdad para los católicos, como se desprende del articulito, tomado de *El Debate*, que mandamos publicar a continuación de esta circular.

Reconocemos que, si no todas, muchas de las personas que dieron su nombre al Club Rotario de Vigo, lo hicieron de buena fe; mas por eso mismo Nos creemos doblemente obligados a advertirles paternalmente el peligro de condenación eterna a que exponen sus almas, caso de seguir perteneciendo a él, y estamos seguros de que, al conocer el verdadero carácter de esta asociación, dejarán de formar parte de ella, como hijos dóciles y sumisos de la Iglesia.

Dígannos francamente los iniciadores y partidarios del Rotary Club qué buscan y adónde van, y sabremos a qué atenernos; entre tanto, sépase que, para los buenos católicos, no hay ni puede haber otros medios de perfeccionamiento en el orden religioso, moral y social, que los que tienen por base los principios de la religión, de la moral y de la sociología de Cristo, el único verdadero Salvador de la Humanidad.

Vigo, en la Santa Pastoral Visita, 8 de octubre de 1928.

† EL OBISPO.

DE UNA CARTA PASTORAL DEL SEÑOR OBISPO DE LEÓN

Los enemigos de la Iglesia.-Rotarios, masones y protestantes

Nos ha parecido conveniente tocar este punto para que no os dejéis engañar o seducir, amados hijos, por los que abierta o solapadamente tratan de apartaros de la Iglesia y de sus ministros; tratan de quitaros la santa fe, que es vuestro máspreciado tesoro, con sus escritos impíos, periódicos irreligiosos, con sus malos ejemplos, con tantos medios como el espíritu del mal pone hoy en práctica para la perversión y corrupción de costumbres. No son sólo los protestantes y los indiferentes y malos cristianos los enemigos de nuestra Religión y los que hacen aquí la guerra a la Iglesia, sino otros que se figuran, se dicen católicos, como los rotarios, que con pretextos comerciales o de obras benéficas tratan de fundar sus Clubs Rotarios con los hijos de la Iglesia, con fieles católicos. No creemos que ninguno de nuestros amados diocesanos se deje engañar por ellos; pero como se mueven mucho sus adeptos y tantas astucias y fraudes emplean para coger incautos, hemos creído conveniente preveniros contra sus falacias y maquinaciones. Estad, pues, alerta, y sabéis que no es lícito asociarse con los *rotarios*, o en sus *clubs*, los que, en amigable consorcio con los masones y protestantes, maquinan contra nuestra santa religión, contra la Iglesia y sus ministros. Sed fieles católicas, permaneced firmes en vuestras creencias y que todos podamos decir con San Pablo: *He conservado mi fe,*

Teatros y Cines

Teatros

Sol Andaluz.—Del señor González del Toro. Acierto en la pintura de algunos tipos y en varias escenas animadas y graciosas, como la del saladísimo «canto a Cádiz», caricatura fina e intencionada de los cantos que introducen en sus obras, con lastimosa frecuencia, los autores del teatro poético. Toda esta gracia, aparte algunos chistes, es sencilla, sana y limpia de inmoralidades.

Santa Teresita del Niño Jesús.—De don Vicente Mena. La obra resulta lenta y fría. El verso dramático, el que sirve a la acción, artificioso; triunfa el poeta sobre el autor y más aún cuando emplea en sus versos la lira clásica que maneja con tanto acierto de forma como concepto, pero esto mismo significa un dominio de lo accidental sobre lo fundamental, de lo estático sobre lo dinámico, alma y base del teatro. Aprovecha lo plácido de la obra para pintar con acierto y con la dignidad que campea en toda ella algunas escenas conventuales, llenas de paz y de suavidad.

La Gaviota.—La música es muy efectista, con gran aparato de metal y largas melodías en la cuerda, música muy expresiva al gusto de los catalanes, huyendo de los números recortados, tan de moda ahora. Hay trozos de raigambre popular que son, ciertamente, los mejores.

La pluma roja.—Revista de los señores Antonio y don Enrique Paso, música de los maestros Soriano y Azagra. Queda como reparo el indispensable a toda revista: lo que pudiéramos llamar el uniforme del género; los trajes de capricho con su acostumbrada exigüidad.

Un crimen pasional en Rusia.—Para un hombre sereno, para espíritus

menos hechos puede ser perturbadora la escabrosidad conjetiva de la obra, que no es inmoral, sino cruda y dura.

Televisión.—Son trozos de zarzuela y aún de óperas clásicas, bailes, y hasta una fiesta de jota, armonizado todo en un conjunto ponderado y agradable.

El Juglar de Castilla.—Libro de don Luis de Castro y del malogrado periodista don Anselmo Alarcón. Han hecho una partitura limpia, clara, libre de efectismo, pero construida a conciencia al vuelo de la inspiración rica en melodías, sigue la labor orquestal ponderada, sonora y brillante.

Cines

En el país del Scalp.—La película es interesante. Lo mejor son los paisajes fácilmente identificables: Guayaquil, Quito y las orillas del Titicaca. Dado el sentido objetivo y el propósito docente de la cinta, no puede hablarse de inmoralidad, pero la abundancia de desnudos totales hace preciso mostrar prudencia y cautela ante ella.

Entre dos fuegos.—Sobre el falso sentimentalismo, sobre el falso concepto de moral, la falsedad amanerada de la acción y los personajes. Todavía quieren convencernos las películas yanquis de que una mujer es un modelo de virtudes después de mostrarlas entregadas a tales esgarces amorosos que bastan para teñir de inmoralidad a toda la película.

Confesiones de una colegiala.—El seductor, que huye, una vez expulsado de la Universidad. La deshonrada que se casa con otro. Luego la reconciliación con aquel y divorcio al canto. No hay que decir que se pierde con ello todo interés artístico y que la cinta se hace tópica, amanerada, a más de incongruente en el aspecto moral.

Dos buenos camaradas.—Escenas de guerra. Peripecias en las trincheras. Amoríos lejanos. Bromas entre amigos de una misma suerte. Una y

otra comicidad corren parejas en la misma gama de cierto tono astracanesco, propicio más para la carcajada de la masa que para la fina sonrisa de paladares inteligentes. Y claro es, no poca parte de esta comicidad se nutre de la intención picaresca que a veces pasa la raya del buen tono y de la finura moral.

Hacienda misteriosa.—Poco o nada, ni original ni artístico, nos descubre este «film». Ni que decir tiene que la cinta es sana en su aspecto moral.

Esta noche o nunca.—En el aspecto fotográfico se exhiben bellísimas vistas de Venecia, donde comienza la acción. Moralmente el «film» presenta escenas exóticas de notorio sensualismo, por lo que es en gran parte censurable.

La brigada móvil de Scotland Yard.—Fuera de algunos lunares sin importancia la cinta goza de escasa movilidad cinematográfica, de acción intensa, de interés, en momentos bien sostenidos y hasta, a ratos también, de cierta emoción humana. A ello se une una excelente técnica cinematográfica y decoro ejemplar.

De pura sangre.—La película no hubiera perdido fuerza y emoción si se hubiera suprimido esa acción secundaria, en la que se establece un paralelo entre el caballo que se cura y una mujer de dudoso pasado que se regenera. Aun así y todo es decorosa y pulcra. Lo mejor del «film» es su valor documental. Hay fotografías magníficas, no solo de escenas de hipódromos, sino de zootécnica hípica y exhibición de espléndidas ganaderías ecuestres.

La doncella particular.—La cinta es movida e interesante, pues a pesar de su sencillez y de adivinarse la acción desde los primeros momentos, se sigue con agrado. Es, en fin, decorosa y limpia si se salvan las efusiones amorosas de rigor.

El dinero tiene alas.—De censurar

son únicamente los detalles de la libertad de costumbres ya tópicos. Por lo demás la obra está bien realizada en todos sus aspectos y no deja de ser acertada y justa la interpretación.

La llamada secreta.—Triunfa a la postre la virtud, que estuvo a pique de malograrse en aras de la venganza y triunfa plenamente también lo sentimental en una clásica boda que borra iras y rencores.

Los hijos de los Ganster.—Una nueva película de asunto manido ya hasta lo inverosímil, como los «gans-ter», de los que no parece cansarse el «cine» americano, aunque ya están cansados todos los públicos. Su moral como siempre. Escenas atrevidas y esa dureza realista del género que produce desagrado en toda fina sensibilidad.

Astucia de una mujer.—En suma, un «film» más del ya ingente acervo de comedias conyugales y domésticas, pero, a lo menos, si no en originalidad y en ingenio, sí en decoro y buen tono, distinta de la mayor parte de sus similares.

Beso redentor.—A través de toda la cinta aparece la violencia, luchas, las pasiones más feroces y los instintos más bajos en libertad, pero con tal profusión de incidentes y detalles que confunde y abrumba.

Tentación.—Es de un naturalismo subido, de cinismo sugerente envuelto, y esto es lo más grave de la cinta.

Prisioneros de mi corazón.—La cinta es de una movilidad extraordinario y de una finura humorística gratísima, y al par revela una habilidad de dirección nada común, toda vez que se parte de una acción hiperbólica e inverosímil. El mismo juicio haríamos de su aspecto moral, si no exhibiera ciertas escenas de playa de todo punto indecorosas.

La tierra madre. Lo único interesante de la realización cinematográfica, pésima también de intérpretes es

una hermosa exhibición folklórica de cantos y danzas populares de marcado sabor napolitano. Moral y limpia de asunto, no lo es en todos los detalles. Y así hay algunas escenas sumamente escabrosas e inadmisibles.

E. ABRIL.

Santa Juana Antida Thouret

Ciudad del Vaticano, Agosto 1933.

Las almas bienaventuradas que pasaron por el mundo consagradas al bien tienen su recompensa hasta en esta baja Tierra, donde tantas injusticias reinan.

La Iglesia, la Sociedad más perfecta porque es Ella la fundada por el Divino Maestro sobre la base firme de Pedro, el primero de los Papas, reparte sus gracias y premia dentro de la más estricta justicia, a aquellos que han sabido defenderla sin desfallecer, realizando los mayores sacrificios.

En la Sala del Consistorio, ante la presencia de Su Santidad, se ha dado lectura del decreto de *tuto* para premiar, mediante una solemne declaración de santidad, a la beata Juana Antida Thouret, fundadora de las Hermanas de la Caridad.

Tales fueron, no solo las virtudes de la nueva canonizada, sino los valores de la altruista institución por ella creada, que el mundo está lleno de los rutos de su actividad.

A los altares, pues, va Juana Antida Thouret. La Iglesia tiene ya una nueva Santa, y el mundo una mediadora más que puede servir para que Dios se apiade de los hombres en estos tiempos de calamidades.

Al acto de la lectura del decreto de la canonización asistieron el relator de la causa, Cardenal Granito di Belmonte, y el Prefecto de Ritos, Cardenal Laurenti. Se leyó el decreto y a continuación el Postulador del proce-

so, padre Agustín de la Virgen, dió lectura al mensaje, en el que se exponen, de un modo claro, las razones en que se ha fundado para ello.

El Papa tomó la palabra inmediatamente. Acostumbrados a oír de sus labios tantas verdades y tan copiosos consejos, procuramos no perder una frase, y el numeroso público que lo escuchaba permaneció absolutamente en silencio.

Su Santidad puso de relieve las virtudes de María Santísima, recordando la fecha de la fiesta de su Asunción. El elogio que hizo de la Madre de Jesús, es uno de los más justos que se han formulado por la voz humana. Dijo que María tiene la soberana gracia de ser la sustentadora e inspiradora de las virtudes de los Santos. Y enseguida se ocupó de la beata Thouret, para demostrar, citando pruebas fehacientes, que es un vivo ejemplo de imitadora de la Virgen María, y que lo mismo copia sus virtudes cuando se la considera como Inmaculada, como cuando se le venera como Nuestra Señora de los Dolores, o cuando se la ve en su gloria resplandeciente en la Asunción.

Respecto a esta última figura de María no he dicho aun el Pontificado su opinión para afirmar o no el Misterio de la Asunción. Es cosa que se ha tratado mucho, y que no se ha dilucidado todavía.

De Juana Antida Thouret dijo Pío XI: «Toda la vida de esta mujer es una imitación de la Madre de Jesús. Debemos tomar a María como inspiradora continua de nuestra vida».

SALVADOR ACENA.

PARAISO

¿Es sólo la Virgen una flor? No es sólo eso; es también un paraíso, es un jardín en el cual se recrea la Beatísima Trinidad.

Las flores de este jardín bendito son virtudes y estas virtudes son las de nuestra buena Madre, la Santísima Virgen.

Es la Virgen un paraíso de delicias, donde se encuentran las flores de mas variado olor y hermosura.

Felices los que beben belleza y santidad de este Paraíso; crecerán en perfección como árbol bien regado.

MARIÓFILO.

NOTAS MISIONALES

Las Misiones Católicas de China durante el ejercicio de 1931-1932

Pekin (China).—Según estadísticas que acaba de publicar la Delegación Apostólica, conforme a los datos recibidos de los respectivos Ordinarios, las Misiones Católicas de China acusan un nuevo avance, durante el ejercicio 1931-1932.

No solamente se han mantenido las posiciones anteriores, sino que han quedado ampliadas y consolidadas, merced al esfuerzo desplegado por el ejército misionero.

Dadas las circunstancias tan críticas, particularmente de algunas regiones, este nuevo avance encierra significación muy importante. Aún, en estos días de borrasca, la Iglesia Católica logra en China conquistas muy bellas.

La población católica actual es de 2.563 habitantes, con un aumento real, sobre el ejercicio anterior, de 32.582 neo-cristianos. Las conversiones fueron 57.027. Únicamente antes de 1925 lograronse más numerosas. Sin embargo, el bandolerismo comunista, las epidemias, carestía e inundaciones hicieron que se lamentara en las estadísticas la pérdida de más de 20.000 fieles, debido a su dispersión. Añádase a ello la emigración de numerosas

familias católicas a otras regiones donde, por el momento, se encuentran sin asistencia espiritual.

Las circunscripciones eclesiásticas pasaron de 107 a 114. Tres de las nuevas misiones, fundadas en 1932, fueron entregadas al clero indígena: o sea, las de Chin-feg (Mongolia), Couchin (Shensi) y Hungtung (Shansi).

Los sacerdotes extranjeros son 2.195 y 1.553 los chinos con un aumento de 19 y 49, respectivamente, sobre el ejercicio anterior. Mientras el personal indígena registra un progreso regular, el extranjero sufre no pequeña disminución. Ello es debido a las graves pérdidas, experimentadas en las filas de los misioneros extranjeros. Llegaron nuevas expediciones, ciertamente. Mas, las pérdidas que hubo de lamentar fueron excepcionales.

Recientemente fueron inaugurados dos nuevos Seminarios regionales el de Kaifeng para el Vicariato Apostólico de Honan, a cargo de las Misiones Extranjeras de Milán y el de Suanhwafu, destinado a algunas misiones indígenas de clero secular. Actualmente, se trabaja en la preparación de otros cinco Seminarios regionales.

De esta forma, en fecha no lejana, cada provincia quedará atendida convenientemente. El total de los seminaristas asciende, este año, a 6.420 distribuidos en la forma siguiente: 1.861 en los centros preparatorios; 3.496 en los Seminarios Menores y 1.069 en los Mayores. Ello supone un aumento, sobre el ejercicio anterior, de 314, 342 y de 45 respectivamente, en cada grupo.

En estos datos se hallan también incluidos los 36 clérigos chinos que cursan sus estudios eclesiásticos en el Colegio Urbano de Propaganda, en Roma, así como los que aspiran a ingresar en las diversas órdenes Religiosas, establecidas en China. Son estos 70 discípulos del Señor; 51 Jesuitas, 48 Franciscanos, 41 Paules, 29

Trapenses, 6 de la Sociedad del Verbo Divino, 5 Hermanos de San Juan Bautista, 4 Benedictinos y 2 Agustinos.

La poesía de tales números refleja parcialmente por lo menos, esa obra sublime que con tanta generosidad la Iglesia Católica está llevando a cabo en China para que sus habitantes hallen la senda de la Verdad. Los progresos registrados, aunque lentos, son el mejor indicio del porvenir halagüeño que sonríe al catolicismo en tierras del antiguo celeste imperio.

FIDES.

Pensamientos

Nuestros años, nuestras deudas, defectos y enemigos suelen ser más de lo que creemos.

* * *

Los niños que desde niños gastan muchas gracias, no suelen tener ninguna cuando grandes.

REMIGIO VILARIÑO.

El culto a la Virgen en Córdoba

Seguiremos con los datos de don Teodomiro Ramírez de Arellano, hablando del culto de la Virgen en Córdoba.

Más abajo de la plazuela de la Fuente seca hay una casa, lugar de recuerdos gloriosos para la historia de Córdoba. Ganada por las tropas de San Fernando, la ciudad baja o Ajerquía, donde estuvieron seis meses antes de rendirse la Almedina o Villa, sentó sus reales en esta parte, y en aquel punto se dijo la primera misa que hubo en Córdoba después de tantos siglos domina-

da de los árabes; culto que se rindió a la verdadera religión, hasta que se consagró la mezquita.

En memoria de tan importante suceso se erigió allí una pequeña ermita que vulgarmente decían de las imágenes, con la advocación de Corpus Christi, y luego el de Nuestra Señora de los Reyes, que ha conservado hasta su extinción hacia el 1840, trasladando sus dos altares a la parroquia de San Andrés, como en su lugar digimos. En 1720 se fundó en esta iglesia una cofradía o hermandad, con el título de Nuestra Señora de la Adoración de los Santos Reyes; salía por las calles en rosario los lunes y viernes de todo el año, y nueve noches seguidas después del día de Animas. El arco de entrada tenía una verja, dejando ver la iglesia tan reducida que la gente oía la misa desde la calle, y cuando había sermón se colocaba el púlpito en la puerta. La sacristía era a proporción, y cuando se celebraba misa con tres sacerdotes entraba uno a uno a vestirse. Sin embargo, la Comisión de Monumentos trató de reedificarla, pidiéndola a la Hacienda, quien se la dió y luego quitó, porque por falta de fondos no había realizado su pensamiento, desapareciendo este monumento como otros muchos.

En Santa Marta, en el presbiterio hay dos retablos parecidos a dos grandes urnas; cada uno tiene un lienzo muy mediano, representando el de la epístola a Nuestra Señora de las Angustias, y el del evangelio la Visita que el Salvador hizo a las hermanas Marta y María, pintado en 1729 por el Racionero don Juan de la Cruz Molina. Casi enfrente de la puerta hay otro con un gran cuadro de San Jerónimo con traje de Cardenal, lo que juzgamos impropio, y cerca del coro otro altar con Santa Paula. En todo el convento hay algunas pinturas de mérito, y aun en el presbiterio una con la Resurrección de Lázaro.



Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

*elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

FUNDICIÓN DE BRONCE

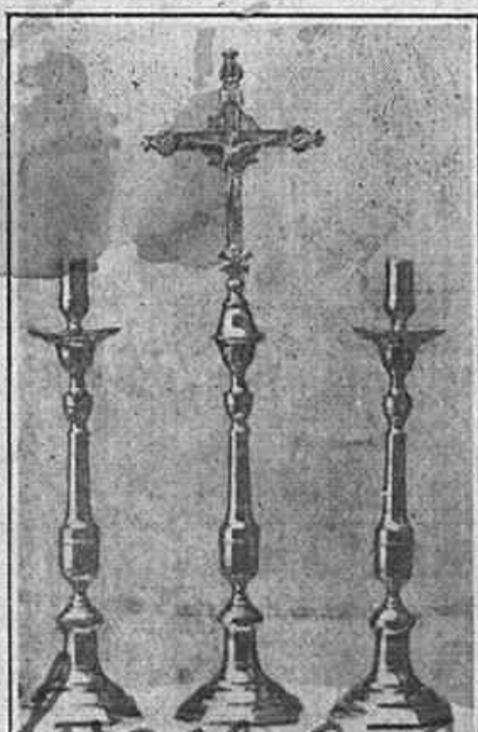
y objetos de metal

Pedro Osona Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases



*Devuelvase a su
procedencia
Antonio Morales
Córdoba*